

UN REPORTERO CONTRA EL INFORME WARREN
Por ABRAHAM SANTIBAÑEZ

Chileno realiza la Gran Encuesta, en Dallas.- Su silogismo falla por falta de base.-
lo elemental: no leyó el informe que quiere demoler.

Antes de poner punto final al grueso legajo de su informe. (48 páginas del "New York Times", en tipo más pequeño que el habitual), los miembros de la Comisión Warren estamparon una clara advertencia: "Por tradición, los asesinatos dramáticos de la historia han estado rodeados de mitos... , siempre que hay un elemento de misterio en tales acontecimientos se produce de inmediato una serie de especulaciones sensacionalistas."

La advertencia era necesaria. En la misma semana en que las prensas del Gobierno de EE. UU. terminaban de entregar los ejemplares oficiales del documento, desde diversos puntos del mundo empezaron a circular otras versiones sobre el asesinato del Presidente Kennedy. Y este mes, aquí en Chile, un joven reportero acaba de publicar una obra en que intenta demoler el informe, demostrando que el asesinato no fue el resultado de la acción de un hombre solo, si no un verdadero "golpe de Estado", que culminó con la instalación en la Casa Blanca de Lyndon B. Johnson.

Debido a las peculiares (y ya características) circunstancias de la industria editorial chilena, la obra, escrita a comienzos de este año cuando el informe Warren estaba todavía en la incubadora, aparece sólo cuando éste ya ha circulado profusamente por el mundo entero. El hecho no amilana al periodista chileno, quien explica que para él "no hubo novedades en el Informe Warren, porque el autor sabía qué diría el Informe Warren!"

Así, de una plumada y con lo que sólo se puede calificar de "prejuicio", Robinson Rojas, autor de "Estos mataron a Kennedy", pretende demostrar que la investigación de la tragedia de Dallas estuvo también plagada de "prejuicios".

Dallas: hora cero

Su argumentación es de una elemental sencillez. En los dos tercios iniciales del libro se dedica a mostrar que es en realidad el gran capital ("Ellos") el que gobierna a Estados Unidos. Como fundamento utiliza ampliamente una serie de obras cargadas de tanta emotividad como de datos dispersos. Cuando cree haber demostrado esta primera afirmación (sobre la base, hay que reconocerlo, de algunos datos innegables), pasa a la segunda: "Ellos" querían matar a Kennedy, porque su gobierno les estaba haciendo un inmenso desafío

Y al llegar a este punto, cortina breve, un cambio rápido de escenario y del ambiente de Chicago o de Wall Street nos trasladamos a Dallas. Robinson Rojas pinta la escena con la efectividad de un experto cronista

radial (es uno de los inventores de "La Gran Encuesta", de Radio Portales): "Viernes 22 de noviembre de 1963. hora: 12 horas y 35 minutos... el automóvil negro, Lincoln, deseis asientos, con estructura a prueba de balas, corría suavemente a 25 kilómetros por hora. El hombre colorín sonreía a algunas personas que lo saludaban desde el borde de la acera. Muy pocas personas. La mujer, a su lado, morena y hermosa, también sonreía ... "

Juntando estos dos escenarios, en un efecto de maestro del cine, Rojas plantea su conclusión: "Ellos", los que estaban siendo perjudicados por el Gobierno de Kennedy lo "fusilaron" en la calle Elm, de Dallas, utilizando como instrumento a tres personajes: Lee lHarvey Oswald, Jack Ruby y la policía de Dallas, "con fama de ser la más corrompida de Texas...", y la policía de Texas es la más corrompida de Estados Unidos".

Rojas vs. Warren

La afirmación parece ser silogísticamente correcta. El argumento para mostrar la ira de las grandes empresas contra Kennedy, pese a sus excesos temperamentales resulta convincente. sobre todo porque coincide con otros testimonios menos exaltados. Pero Rojas falla al sacar sus conclusiones, porque no prueba nada en concreto. El "eslabón perdido" está aquí tan conspicuamente ausente como en la teoría de Darwin...

Pero falla también por otra razón. Y ésta es grave desde el punto de vista periodístico. Convencido el autor de que "sabía" lo que iba a decir el Informe Warren, cometió el pecado capital de no leerlo. Y por ello su obra se debilita con una serie de contradicciones y errores manifiestos.

Algunos ejemplos:

**Afirma Rojas: "Oswald nunca antes había podido encontrar trabajo en Dallas por ser marxista". "Además, su puesto en la Librería (el Texas School Book Depository) era ilegal... , porque no se puede emplear marxistas en lugares estatales".

De acuerdo al Informe Warren, Oswald estuvo trabajando por un breve tiempo después de su regreso de la Unión Soviética en Dallas. Cuando quedó cesante, se inscribió en la Oficina de Empleo del Estado. Y en cuanto a la Librería, este es un almacén privado, que no depende ni del Estado ni del Gobierno Federal.

Todo esto es importante, ya que en la argumentación de "Estos Mataron a Kennedy" el ingreso de Oswald a la Librería -en condiciones sumamente anormales según el autor- era un primer paso de la conspiración.

**La Librería y el paso bajonivel, por donde iba a pasar la caravana de automóviles (y desde donde, afirma Rojas, partió el disparo mortal) "eran los únicos sitios que no estaban a cargo del FBI". De acuerdo al Informe, que acusa de negligencia culpable por partes iguales a la Policía de

Dallas, al FBI y al Servicio Secreto, "había decenas de lugares" no vigilados suficientemente.

* *Oswald era sólo una "fachada", dice Rojas. El verdadero asesino estaba situado sobre el paso a nivel y desde allí mató a Kennedy. Disparó, además, otra bala que "sólo rompió el parabrisas del automóvil Lincoln".

La Comisión Warren, después de demostrar fehacientemente que Oswald estuvo siempre solo, señala que el parabrisas del automóvil tiene sólo un descascaramiento en su parte interior (lo prueba con fotografías); expresa que el informe de la autopsia probó que la herida mortal de Kennedy fue provocada por un balazo desde su espalda y desde lo alto, y hace notar que en diversos experimentos se demostró que un tirador mediano (peor que el propio Oswald) puede hacer tres disparos en el plazo que duró el incidente según las películas tomadas por aficionados.

Excesos pasionales

Se podrá argumentar que todos estos son sólo detalles. Pero parecen bastante importantes como para debilitar la obra. Lo que es lamentable, porque ciertamente hay una serie de hechos que son reales. Nadie podría negar, por ejemplo, que había gente que deseaba la muerte de Kennedy. Pero querer probar con este deseo la efectividad de una conspiración no es suficiente.

Ni basta, tampoco, con una serie de afirmaciones no probadas demostrar el error o la verdad de otras afirmaciones que tampoco se pueden demostrar. En síntesis, un buen libro guiado por un propósito aún mas bueno.. estropeado por el apasionamiento y los prejuicios. Tal vez después de que lea el Informe Warren. Robinson Rojas pueda escribir una obra maestra. Si tienes suerte - como ya la tuvo - tal vez consiga nuevamente un editor y dos diputados (Patricio Hurtado y Alberto Jerez) para que le escriban el prologo.

JOHNSON JURA COMO PRESIDENTE (Foto)

Uno de los "cabecillas", según R. Rojas. .